" llenas y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron
" las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun
" su género. Y vió Dios que era bueno. Y los bendijo,
" diciendo: creced y multiplicaos, y henchid las aguas del
" mar: y las aves multiplíquense sobre la tierra. Y fué la
" tarde y mañana el dia quinto. Dijo tambien Dios: pro-
" duzca la tierra ánima viviente en su género, bestias y rep-
" tiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fué
" hecho así. E hizo Dios los animales de la tierra segun
" sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su
" género. [1] Y vió Dios que era bueno. Este fué el orígen
" del mundo cuando Dios lo crió. [2] Así el soberano Poder
" de Dios, por medio de solo su palabra, hizo el cielo y la tie-
" rra, y el mar, y todo lo que hai en ellos." [3]

En este cuadro se han fecundado todos los historiadores, los teólogos, los filósofos, y hasta los mismos poetas. De este cuadro sacan los primeros el hilo de los tiempos y el primer orígen de todos los acontecimientos humanos. De este cuadro deducen los segundos esas verdades de primer órden que hicieron caer todos los errores del paganismo sobre el mundo y el hombre, y que no han permitido á los incrédulos de los tiempos modernos triunfar nunca sobre los dogmas católicos. En este cuadro han encontrado los terceros los primeros hechos, las relaciones fundamentales y las inmutables leyes de todos los seres creados. En este cuadro, por último, han venido á inspirarse, á fecundarse, á enriquecerse de imágenes, coloridos y sentimientos, los poetas que han cantado las armonías de la naturaleza y las maravillas de la creacion. Esta narracion de Moises debe ser por lo mismo el punto de partida para todo sabio que se proponga desarrollar su talento sobre la parte real y positiva de la ciencia, y no divagar sus meditaciones en brillantes quimeras y especiosas conjeturas. Vamos pues á estudiarle nosotros, pero sujetándonos á los límites de una sencilla y popular exposicion, fijando preferentemente aquellos puntos que pueden llamarse capitales en la materia y la fórmula particular que tratamos. Estos puntos son: primero, el sentido dogmático de la creacion: segundo, la historia de este dogma: tercero, su verdad.

1 Gen. cap. I, ℣℣ 1 y sig.
2 II. 4.
3 Act. cap. XIV. ℣ 14.

CAPITULO I.

SENTIDO DEL DOGMA CATOLICO EN LA CREACION.

Antes de fijar con toda propiedad, precision y exactitud el sentido católico del dogma de la creacion, es necesario recordar ó anticipar algunas nociones metafísicas ó gramaticales relativas á estas tres palabras, *Creador, creacion y creatura.* Ellas pueden considerarse como los signos de ciertas ideas relativas, porque tales son en verdad las que representan. Cualquiera de ellas vista en sí misma, despierta las otras dos: la idea de Creador despierta la de creatura y creacion: esta la de Creador y creatura; y esta la de creacion y Creador. Su escala directa es la siguiente: Creador, creacion y creatura. Creador es el Ser, creacion el acto del Ser, creatura el efecto de la accion. Por lo mismo estas tres palabras, ya juntas, ya cada una de por sí, despiertan desde luego la idea de un poder extraordinario que obra, ó bien para hacer existir lo que ántes no existia, ó bien para cambiar la forma ó modo de ser de un objeto preexistente. En la accion de este poder pueden y deben distinguirse tres cosas; conviene á saber, el agente, el acto y el resultado. El agente se llama *causa;* el acto se llama *creacion ó produccion;* el resultado se llama *efecto, creatura ó ser creado.*

§. I.

Ideas de la causa.

La causa es de cinco especies, conviene á saber; *eficiente, material, instrumental, ejemplar y final.* La causa eficiente es el mismo ser activo que produce el efecto por sí mismo; la causa material es la materia de que el objeto se hace; la causa instrumental es el instrumento ó medio de que el agente se sirve para producir su efecto; la causa ejemplar es el ejemplo, tipo ó modelo de que se sirve, para producir el efecto semejante á él; y por último, la causa final es la razon del efecto, ó en otros términos, el fin que se propone el agente para producir tal ó cual efecto.

Estas breves observaciones manifiestan clara y distintamente que la razon de causa corresponde al Ser activo, al que produce por sí el efecto, mas bien que á la materia, instrumento, tipo ó designio. La materia no produce nada por sí; presupone la virtualidad en su orígen, ó la accion en sus

modificaciones: el instrumento tampoco produce nada; es un ser inerte, ó cuando ménos, pasivo que necesita de la accion para moverse, y así respectivamente los demas. De aquí resulta que la causa propiamente dicha es la eficiente. Creador es pues la causa eficiente, creacion la accion de esta causa, creatura su efecto.

§. II.

Diversos modos con que una cosa viene de otra.

Demos un paso mas. De diferentes modos puede venir una cosa de la accion de otra; ó por generacion, ó por procedencia, ó por emanacion, ó por trasformacion, ó por virtualidad. Viene por generacion, cuando un ser produce otro semejante á sí con su misma sustancia. Hai dos especies de generaciones; una natural, y otra divina y misteriosa. La primera tiene lugar en la propagacion de las especies animales y en la multiplicacion de la especie humana: de esta manera, ya entre los hombres, ya entre los animales, unos seres van engendrando á otros seres semejantes. La segunda es exclusiva del Padre celestial, pues el Hijo viene de él por generacion, pero de una manera divina y misteriosa, segun lo dejamos ya explicado en el precedente libro. Por procedencia viene un ser de otro, y esta procedencia es tambien de dos clases; natural y divina. La palabra *procedencia*, en el órden puramente natural designa genéricamente una relacion de orígen, esto es, el hecho de venir una cosa de otra; mas en el órden sobrenatural designa un misterio, esto es, el modo con que el Espíritu Santo viene del Padre y del Hijo, pues para decir eso, se dice que procede, como ya lo explicamos en su lugar. Por emanacion viene un ser de otro á causa de la virtualidad productora; así viene la planta de una semilla, &c., &c. La generacion humana es tambien una especie de emanacion sustancial. Por trasformacion viene una cosa de otra cuando, permaneciendo la misma en cuanto á la materia, solo ha sufrido un cambio ó una novedad en la forma. Finalmente, una cosa viene de otra por simple virtualidad, cuando la causa tiene el poder necesario para hacer existir el efecto por el solo hecho de quererlo.

§. III.

Varios sentidos de la palabra creacion.

Estos diferentes modos con que una cosa viene de otra, y la suma libertad con que se usa de las palabras en lo puramente humano, principalmente cuando se ven las cosas bajo los aspectos de la literatura y de la poesía, han dado márgen á los diversos sentidos en que se usa de la palabra *creacion*. Es pues necesario eliminar de ellas todos los sentidos arbitrarios, para que libre y expeditamente reasuma todo el sentido de un dogma católico. Llaman creacion á algunas producciones del ingenio humano, á algunas invenciones intelectuales, á ciertas grandes concepciones de la inteligencia. En este sentido se dice que el genio crea, que es creador; mas este es un sentido impropio. El genio, el talento, la inteligencia, la razon, no hacen mas que producir, pero nunca dan la primera existencia al elemento de sus concepciones. Las ideas son hijas de los objetos, los sentidos y el alma: los juicios, hijos de las facultades, &c., &c.; y por lo mismo, eso que se apellida nuevo, no es en la realidad sino un resultado de las combinaciones mas ó ménos exquisitas que forma el entendimiento, de las relaciones diferentes que percibe, y del dominio mas ó ménos pleno que tiene sobre el lenguaje. La generacion no es una creacion en ninguno de sus dos órdenes: en el órden sobrenatural el Hijo no es hecho ni creado, aunque sí engendrado, segun explicamos ya: en el órden natural tampoco es una creacion, porque el ser producido sale de la sustancia del ser productor. Lo mismo respectivamente puede decirse de la procedencia, pues en el órden sobrenatural ya vimos cómo se puede entender esto, pues el Espíritu Santo no es creado, ni hecho, ni engendrado: luego la creacion no puede identificarse ni con la formacion, ni con la generacion, ni con la procedencia: en el órden natural la procedencia es un término genérico, y por lo mismo no puede ni debe tomarse en el sentido estricto de la palabra creacion: esta, por lo mismo, tampoco puede ni debe confundirse con la emanacion sustancial, ni mucho ménos con la trasformacion ó emanacion accidental.

§. IV.

Sentido dogmático y absoluto.

¿Cuál es pues el significado neto de la palabra *creacion?* Aquel acto con que una cosa empieza á existir por solo la virtualidad de una voluntad omnipotente. "*Crear*, dice Bergier en su Diccionario de Teología, artículo *Creador*, es producir los seres por solo la voluntad. No se puede atribuir á Dios este poder de un modo mas enérgico y mas sublime que lo ha hecho Moises.[1] "Dijo Dios: hágase la luz, y fué hecha la luz." Así es como representa sucesivamente todas las producciones de Dios: no le cuestan mas que una palabra, un solo acto de su voluntad. Segun el Salmista, habló Dios, y todo fué hecho; mandó, y todo fué creado.[2] Judith habla lo mismo: "Habéis hablado, Señor, y todo se ha hecho; habéis dado un soplo, y todo ha sido creado."[3] La madre de los Macabeos enseña á su hijo que Dios ha hecho de la nada el cielo, la tierra, todo lo que contienen, y la raza humana."

La mas antigua definicion que han dado de la palabra *creacion* los teólogos y filósofos, se deduce de la siguiente que han dado de la palabra *crear*. Crear, es hacer una cosa de la nada, es sacar al ser de la nada. La creacion, segun Santo Tomás, es la emanacion de todo el ser, de la causa universal, saliendo como del no ser, ó lo que es lo mismo, precedida del no ser. Adviértese por esta definicion que, segun el Doctor angélico, la creacion presupone la accion de la causa primera y universal; pero excluye toda emanacion sustancial, pues ella presupone que la nada preexiste al ser contingente.

No nos empeñemos en seguir á los filósofos por la intrincada senda de sus indagaciones y análisis para buscar una definicion mas exacta: tampoco trabajemos en ilustrar esta definicion para sondear su sentido: ella es antigua, muchas generaciones de sabios é ignorantes la han repetido: todo el mundo la entiende. Nuestro manual catecismo, cuya autoridad para nosotros es decisiva en materia de precision y claridad, resuelve magistralmente todas las cuestiones etimológicas y metafísicas sobre la palabra *creacion*. "*¿Cómo es*

1 Genes. cap. I, ℣ 3.
2 Psal. CXLVIII, ℣ 5.
3 Judith, cap. XVI, ℣ 17.

Dios creador?" pregunta: y responde: "*Porque lo hizo todo de nada.*" Basta: en este sentido tomamos la palabra *creacion:* en este sentido solo Dios es Creador: en este sentido quedan perfectamente eliminadas todas las acepciones filosóficas, literarias y poéticas que ha recibido esta palabra en el idioma convencional de las ciencias puramente humanas. En este sentido desde luego se advierte: primero, que los seres creados no han salido de Dios por procesion ni por emanacion sustancial ó modal, ni por una simple trasformacion de alguna sustancia preexistente, sino por la omnipotente virtualidad de la voluntad divina: porque Dios es Todopoderoso; y precisamente, como dice el catecismo, "*porque con solo querer hace cuanto quiere:* segundo, que la creacion presupone la existencia necesaria de un ser primero, absoluto, infinito, eterno, omnipotente: tercero, que considerada en sí misma presupone la inexistencia ó la nada ántes del acto creador de toda modificacion y de toda existencia contingente y finita; así como despues de tal acto supone la existencia de sustancias finitas absolutamente distintas de Dios.

De estos principios emanan muchas consecuencias que derraman un torrente de luz sobre la doctrina de la Iglesia en sus relaciones con los sistemas erróneos que se le han opuesto. A la luz de estas consecuencias se fija perfectamente el sentido del dogma reducido á las siete proposiciones siguientes: primera, todo viene de Dios: segunda, todo viene de Dios por creacion propiamente dicha: tercera, la creacion es la obra comun de las tres divinas personas: cuarta, sin embargo de esto, especialmente se atribuye al Padre en un sentido católico: quinta, todas las cosas subsisten en Dios: sexta, Dios ha creado todas las cosas por su bondad y para sí mismo: sétima, la bondad y la sabiduría son el sello de las obras de Dios. Tales son los puntos que en general comprende el sentido católico del dogma de la creacion: procurarémos exponerlos por el mismo órden con que quedan indicados.

§. V.

Consecuencias lógicas de la doctrina precedente.

Algunos filósofos modernos, y entre ellos Hegel, han querido colocar la nada en clase de un ser abstracto, como una realidad en el orígen de las cosas; y de esta especie de sustantivo metafísico pretende hacer salir lo infinito y lo finito concreto como de una causa comun. Esta opinion, á todas

luces fútil y caprichosa, pero que ha producido muchos alucinamientos, queda lógicamente excluida de los principios indicados. En efecto, cuando se dice que la creacion es el ser saliendo de la nada, no se considera la nada en abstracto ni en concreto, ni como una idea metafísica, ni bajo ningun otro aspecto positivo. La nada es simplemente la negacion del ser. Entre los metafísicos es un axioma que la nada no tiene propiedades, es decir, que no tiene atributos positivos, que no tiene bajo ningun aspecto la razon del ser, es decir, que quien dice *nada*, dice *no es*. Téngase idea del ser y esto basta para comprender que la nada no tiene ninguna cosa, no produce ninguna idea. De hecho ni aun idea tendriamos de la nada, si no la tuviésemos del ser: si existe en las lenguas esta palabra *nada*, es precisamente porque existe la idea de la palabra *ser*. Resulta de lo expuesto, que cuando se dice que el ser contingente, conviene á saber, que todas las creaturas salieron de la nada, no se quiere dar á entender que la nada las produjo, porque esto seria un gran desatino, sino que por un acto de la voluntad de Dios fué lo que no era: esto es todo; la nada no es causa, no es ocasion; la nada no es nada.

La segunda consecuencia que se infiere de las doctrinas anteriores, es que Dios se determina libremente á crear cuando le parece: porque si así no fuera, crearia por la necesidad de su naturaleza, crearia sin poder dejar de crear, crearia eternamente: la creacion seria un ser necesario, y por lo mismo no seria creacion, porque lo creado, alguna vez no existia. ¿Cuándo? ántes que fuera creado; miéntras lo necesario existe desde la eternidad, porque de otra suerte no seria necesario. Mas para hacer todavía mas perceptible esta idea, figurémonos una cosa creada en un año cualquiera: si cien años atras no estaba creada, por toda la eternidad atras no estaba creada. ¿Qué resulta de aquí? Que la creacion en el hecho de serlo implica los dos actos de la libertad, el positivo de obrar y el negativo de no obrar: el primero desde su existencia, el segundo ántes de su existencia. Si ántes de existir Dios no era libre, la creacion era imposible. Si al existir Dios no era libre, la inexistencia ante Dios era imposible, ó la inmutabilidad de Dios es un error. Si Dios es inmutable, siempre lo es; si Dios es mudable, siempre lo es; pero que Dios sea inmutable en un tiempo y mudable en otro, es una verdadera implicancia, es una contradiccion en los términos y en las ideas.

La tercera consecuencia que se deduce de los principios indicados, es que Dios, al crear los seres contingentes, no los

sacó de su propia sustancia; y este es precisamente el punto de aplicacion que tiene la definicion de crear, esta es una inferencia legítima de la idea misma de la creacion. Si crear una cosa es lo mismo que sacarla de la nada, lo creado no sale de sustancia alguna, porque la nada es la negacion de sustancia y de modo: la nada no tiene propiedades, lo repetimos; la creacion no es otra cosa que un acto por el cual lo que ántes no existia, lo que ántes no era, es y existe por un movimiento de la voluntad de Dios.

La cuarta consecuencia que de lo dicho se infiere, es que los seres creados no son modos de la sustancia divina, sino sustancias reales, distintas del Creador y de sus atributos. En efecto, si los seres creados no existen ántes de aparecer, pues esto quiere decir *seres creados*, y Dios existia ántes, existia siempre y existe desde la eternidad, pues esto quiere decir *ser necesario, ser increado:* si al existir aquellos salieron de la nada y no de la sustancia divina, si existieron por solo el hecho de quererlo Dios, es claro que son unas sustancias diversas, y no simples modos de ser: el Creador es una cosa, la creatura es otra; el Creador es una existencia, la creatura es otra: los atributos del Creador son unos, las cualidades de la creatura son otras. En fin, todo es distinto, y por lo mismo seria el mayor absurdo afirmar que las creaturas eran simples modificaciones del Creador.

La quinta consecuencia que se infiere de lo dicho, es que la creacion no es la manifestacion progresiva de lo que hai en Dios y en el mismo órden con que existe en Dios. Si así fuera, la creacion seria infinita, seria inmensa, eterna, inmutable, porque de otra suerte, ó Dios careceria de estos atributos, ó la creacion seria un falso signo. En la creacion todo es finito, todo es limitado, todo es sucesivo: en Dios no hai progresion, no hai mudanza, no hai sucesion de ningun género. Cuando Lamennais, refiriéndose á la creacion, dijo ser la misma sustancia de Dios en dos estados diversos, el uno finito y el otro infinito, virtió un error manifiestamente contrario á la verdad católica. Por las mismas razones que van expuestas, deben tacharse de inexactas todas esas expresiones y frases de que suelen servirse los filósofos para expresar la creacion. No debe esta por lo mismo llamarse *irradiacion, parto, emanacion, &c., &c.*, porque estas cosas, que podrian pasar en un sentido metafórico, son de todo punto inadmisibles, son verdaderamente detestables en un lenguaje filosófico.

§. VI.

Doctrina de la Iglesia sobre la creacion.

Sentados los principios y deducidas las consecuencias precedentes en el órden puramente filosófico, puede ya, sin inconveniente alguno, fijarse la doctrina de la Iglesia católica. Esta doctrina, profundamente recapitulada en el primer artículo del símbolo de los Apóstoles, ha sido el todo á que se refieren todos los documentos eclesiásticos, y que concuerdan con todos los documentos bíblicos. Este primer artículo del símbolo coincide total y absolutamente con el primer concepto histórico de la Biblia. ¿Qué dice el Génesis? "En el principio creó Dios el cielo y la tierra." ¿Qué dice el símbolo? "Creo en Dios Padre Todopoderoso, *creador* del cielo y de la tierra." He aquí, no una coincidencia casual, sino un lazo estrechísimo que une los dos Testamentos, las dos grandes épocas del mundo, un vínculo que estrecha las dos historias, las dos profesiones dogmáticas: he aquí la unidad de la creencia.

Mas el Génesis se refiere á Dios, y el símbolo se refiere al Padre. ¿Hai en esto diferencia sustancial? No: ¿por qué? Porque el Génesis incluye al Padre y el símbolo no excluye al Hijo y al Espíritu Santo. ¿Por qué lo primero? Porque el Génesis habla de Dios, Dios es la Trinidad, y el Padre la primera persona de la Trinidad. ¿Por qué lo segundo? Porque el símbolo reconoce y define que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y estas tres personas distintas no son tres Dioses, sino un solo Dios verdadero. El símbolo desarrolla la palabra del Génesis, y este recapitula, ó para mejor decir, implícitamente contiene toda la profesion del símbolo. Por otra parte, ya hemos dicho que todas las perfecciones y atributos de Dios son comunes á las tres divinas personas; pero que esto no quita el que á cada una se le apliquen de un modo especial aquellos que corresponden á su mision. Y como la mision del Padre es la de ser principio de todo, y esto es obra del poder, de él se habla especialmente cuando se trata de la creacion. Por esto la Iglesia por el órden de sus concilios ecuménicos lo tiene así definido. El Concilio segundo constantinopolitano pronunció el anatema contra el que excluyese al Hijo y

al Espíritu Santo de la creacion.[1] Por esto la Iglesia en el duodécimo concilio general, celebrado en Letran en 1215, consignó su doctrina de la manera mas expresa en los términos siguientes: "Firmemente creemos y simplemente confesamos que hai un solo Dios verdadero.... El Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo; tres personas en verdad, pero una sola esencia.... Un solo principio de todas las cosas, un solo Creador de todos los seres invisibles y visibles, espirituales y corporales; el cual con su omnipotente virtud en el principio del tiempo, creó de la nada juntamente una y otra creatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana; y despues la creatura humana, como comun á una y otra, compuesta de espíritu y cuerpo." Tal es la doctrina de la Iglesia católica sobre la creacion en general: réstanos tan solo descender á ciertos puntos particulares, sobre los que los herejes é incrédulos han propalado diversos errores.[2]

§. VII.

Todo viene de Dios.

Ya en otro lugar hemos dicho que el Génesis en su primera línea muestra, no solo la existencia y la unidad de Dios, sino tambien cuál es y puede ser la primera clasificacion de las existencias. Sus palabras son estas: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra." Hai aquí tres ideas que conviene fijar y distinguir: la idea de Dios, la de la creacion, y la del cielo y la tierra. El cielo y la tierra vienen de la segunda; esta viene de la primera. Sin segunda no hai tercera: sin primera no hai segunda: mas allá de la primera no hai nada: luego la primera es siempre. Luego sin creacion no hai cielo y tierra: sin Dios no hai creacion: mas allá de Dios no hai otra cosa. Luego Dios es por siempre.

Ahora bien, sustrayendo á Dios de lo comprendido en la palabra *todo*, ¿qué queda? todo lo que existe sin ser Dios: es así que todo lo que existe sin ser Dios está comprendido en el cielo y en la tierra, como á primera vista se percibe, y cielo y tierra son creaturas de Dios, segun el sagrado texto: luego es claro clarísimo que todo viene de Dios. La creacion no es pues una simple idea, no es una conjetura, no es

1 Si alguno niega que el Padre ha hecho todas las cosas, esto es, las cosas visibles y las cosas invisibles, por el Hijo y el Espíritu Santo, anatema sea.

2 Cap. *Firmiter*.

una hipótesis. ¿Qué es pues la creacion? un hecho palmario, un hecho primitivo, un hecho rigurosamente histórico, un hecho que ocupa la primera línea de la primera página del primer libro de cuantos han salido de la pluma del hombre. Por esta razon ninguno de aquellos para quienes la Biblia es un libro auténtico, verdadero, íntegro y divino, niega ni duda la verdad consignada en la proposicion que encabeza este párrafo: por esto el Apóstol San Pablo en su Epístola á los romanos, capítulo XI, ¥ 36, dice terminantemente: "De Dios vienen, por Dios existen, y en Dios subsisten todas las cosas: por esto el angélico Doctor, en el segundo libro de la Suma, encuentra mui conveniente que "todo lo que no es Dios y ha salido de Dios, se refiere á Dios como á su causa de ser." Por esto, finalmente, San Agustin, al noble impulso de los sentimientos que le inspiraba la contemplacion de la naturaleza, exclamó: "Señor, vos sois el Dios y Señor de todas las creaturas, la causa permanente de todo lo que pasa, el orígen inmutable de todo lo que se muda: en vos subsisten las ideas eternas de cuanto perece en el tiempo, y las razones vivas de todos los seres que están destituidos de razon." [1]

§. VIII.

Todo viene de Dios por creacion propiamente dicha.

Esta es una consecuencia de las verdades que hemos venido estableciendo desde el principio de este capítulo, pues ya hemos visto que cuando se dice que los seres salieron de la nada por un acto de la voluntad divina, de ninguna manera se ha de entender que hayan salido de la sustancia de Dios, ó que sean sus modos de ser. Sin embargo, á mayor abundamiento recordarémos que así está precisamente consignado en el primer versículo del Génesis. "En el principio creó Dios el cielo y la tierra." Esto quiere decir que el cielo y la tierra y cuanto en ello se contiene, ha salido de Dios por creacion propiamente dicha. Por esto el símbolo de los Apóstoles expresa el mismo concepto como un dogma. No hai pues necesidad de insistir en este punto, y por lo mismo, pasarémos al siguiente.

"Y lo que es comun al Hijo con el Padre, como producir obras divinas, ser la fecunda é inagotable causalidad, se trasmite y comunica al Espíritu Santo en union sustancial."

1 Confess. Lib. prim. cap. VI.

Cualquiera que se dedique al estudio de las grandes letras con una intencion recta y pura, no tendrá dificultad ninguna en confesar que todo lo que hai en Dios se encuentra por igual en las tres divinas personas." [1]

Mas al explicarnos de esta suerte conviene hacer una distincion, para no confundir las ideas, entre la posibilidad, la creacion y la reproduccion. La posibilidad, que es la razon metafísica del ser, esto es, la conveniencia de sus atributos constitutivos, es eterna como Dios; porque Dios mira en su entendimiento divino desde su eternidad todas las cosas en cuanto son posibles. La posibilidad pues, no es hecha, no es creada, no es engendrada; la posibilidad es eterna como Dios; ó para mejor decir, es Dios mismo considerando, viendo intuitivamente todas las existencias creadas y no creadas en su posibilidad, esto es, en la conveniencia de sus atributos constitutivos. Los seres contingentes son creados en tiempo, pero eternamente posibles, porque eternamente está en Dios la razon de su ser; y en tiempo, esto es, cuando Dios quiere, lo posible pasa á ser existente por un acto de su voluntad soberana.

Cuando este acto se verifica, cuando Dios pronuncia el *fiat*, la posibilidad pasa á ser existencia, y esta es una verdadera creacion.

Pero una vez creados los seres contingentes, tienen en sí por comunicacion de Dios la virtud de reproducirse, propagarse, multiplicarse: esto se colige de las mismas palabras de Dios á sus creaturas. *Creced y multiplicáos*, les dijo: he aquí la fuente, la causa, el principio de la reproduccion de los seres. Estos pues, obedeciendo á la lei de su Creador, crecen, se propagan, se multiplican, son el principio de nuevas existencias. De nuestros primeros padres han salido todas las generaciones de los hombres: de los primeros animales creados han salido tambien generaciones respectivas. El árbol trae consigo con su semilla propia el elemento de su propagacion. He aquí la produccion secundaria. Síguese de lo dicho, que en la reproduccion de los seres individuales no hai una creacion absoluta, y en consecuencia, que si todo viene de Dios por creacion, como de su causa general, cada cosa sale de otra por via de reproduccion. Es pues necesario entender que los primeros seres contingentes de todas y cada una de las especies, vinieron de Dios por creacion, y por creacion propiamente dicha; pero que los seres subsecuentes han venido inmediatamente de los primitivos por via

1 D. Divin. nomin., cap. 2. Tract. de M. Darboy.

de produccion en cualquiera de sus especies, como de sus causas inmediatas; mas por cuanto estas causas entrañan esencialmente la idea y el hecho de la creacion, todos los seres, considerado su primer orígen, vienen de Dios por via de creacion propiamente dicha.

§. IX.

La creacion es obra comun de las tres divinas personas.

"Tal es la enseñanza de la tradicion en las Santas Escrituras, explicadas por los Concilios de Constantinopla y de Letran, cuyas palabras hemos referido en otra parte. Ademas, en el *Libro de los Nombres divinos*, atribuido á San Dionisio Areopagita, leemos un pasaje que contiene al mismo tiempo nuestra asercion y su prueba. "Se atribuye la hermosura y la sabiduría á toda la Divinidad: la luz, el poder de deificar, la causalidad y las otras propiedades absolutas de la esencia divina, se citan en las Santas Escrituras para caracterizar la Divinidad sin distincion. Así es que se ha dicho en general: *todo es Dios;* y de una persona en particular se ha dicho tambien: *todas las cosas han sido hechas por él, y por él y en él subsisten:* y de la tercera persona está escrito: *enviaréis vuestro Espíritu y serán creadas* (todas las cosas). En una palabra, el mismo Verbo divino dijo: *Mi Padre y yo somos una misma cosa;—Todo lo que posee mi Padre me pertenece á mí.*"

Pero el que la creacion sea una obra comun á las tres divinas personas, no quita el que se diga con toda exactitud y de un modo especial: *Creo en Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra;* porque la creacion es obra del poder, y el poder se atribuye al Padre. No nos detenemos á explanar esta idea, porque ya la hemos desarrollado en diferentes partes. Pasemos pues á otra cosa.

§. X.

Todas las cosas subsisten en Dios.

"Espíritu indivisible, dice el catecismo del Concilio de Trento al explicar la oracion dominical, Espíritu indivisible, Dios está presente á todo, creando y conservando todos los seres."—"En él, dice el libro de los hechos apostólicos, en él vivimos, nos movemos y estamos." [1]—"Dios, dice Santo Tomás, es el Ser por esencia: luego el ser de la creatura es necesariamente un efecto producido por Dios. Ahora bien, Dios produce tal efecto en las cosas, no solamente cuando les da el ser, sino tambien todo el tiempo que las conserva. Como el sol produce constantemente la luz todo el tiempo que el cielo está iluminado, así Dios es en todas las cosas como la causa actual del ser, todo el tiempo que el ser subsiste. [2]

§. XI.

La sabiduría, el poder y la bondad, son el sello de las obras de Dios.

Cuando hablamos de los atributos divinos, hicimos ver que todos ellos los posee Dios en un grado infinito; que si el hombre los distingue por su limitada razon, en Dios se confunden, ó para mejor decir, en Dios no se distinguen, porque son todos el mismo Dios. He aquí por qué donde quiera que aparezca la obra de Dios, resplandecen sus perfecciones infinitas. Ahora bien, estas perfecciones todas se reasumen en la sabiduría y la bondad, como las facultades del ser vienen á recapitularse en el entendimiento y la voluntad. He aquí por qué "de la nocion de *Creador* se deducen todos los atributos de Dios; este solo dogma nos da el verdadero conocimiento de ellos." Dios es el Ser necesario ó existente por sí mismo, porque es la primera causa sin la que ninguna cosa hubiera podido salir de nada; es eterno, nada habia ántes que él, y es anterior á todo tiempo; es Todopoderoso, nada puede resistir á Aquel que obra por solo su querer. Es infinito, ninguna cosa la puede limitar: ¿por qué espacio podia ser limitado ántes de la *creacion?* Es espíritu puro, porque él ha sacado de la nada la materia, y porque obra con inteligencia: para conocer todo lo que es, todo lo que será, y todo lo que puede ser, no necesita mas que ver la extension de su poder: no le debe costar mas el gobernar el mundo, que lo que le ha costado el formarle."

"Careciendo los filósofos del conocimiento de este dogma esencial, han sido incapaces de demostrar la unidad, la simplicidad, la perfecta espiritualidad de Dios; ó la han concebido como el alma del mundo, ó han pensado que Dios ha-

1 Act. cap. 17, ℣ 28.

2 Sum. p. 1, q. 8, á 1 et resp. ad 3.

bia dejado á espíritus inferiores el cuidado de fabricarle y gobernarle. La teología de Moises, que es la de nuestro primer padre, era pues el mejor preservativo contra los diversos extravíos del género humano." [1]

Pero lo repetimos; las perfecciones que resultan en la creacion, ya que aparece, son la sabiduría, el poder y la bondad: su aparicion denuncia la omnipotencia; su disposicion muestra la sabiduría; su aplicacion inspira el sentimiento de la bondad.

Siendo esto así, las obras de Dios hacen resplandecer un poder infinito, una sabiduría infinita, una bondad infinita. Estos tres atributos son la triple aureola de la gloria del Eterno, gloria que es principio en el poder, que es Verbo en la sabiduría, que es espíritu en la bondad: gloria que alumbra en la esencia de la divinidad, la Trinidad de las personas, y engendra en el hombre cuanto ha menester para tocar á su perfeccion. La sabiduría infinita es la fuente de la verdad que nos comunica la fe; ese poder infinito es la garantía de la virtud que nos hace esperar la felicidad; esa bondad suma es la fuente de amor, el principio de la caridad en el hombre: de esta suerte nosotros podemos elevarnos por la creacion hasta Dios, y ver en ella lo que Dios ha hecho para nuestra felicidad y su gloria. Entónces, pasando la vista por todos los seres, subirémos desde la superficie de la tierra hasta el inaccesible espacio en que giran los astros; y de allí hasta el invisible trono donde reina por toda la eternidad Aquel que no se ha dignado hacernos á su imágen y semejanza, sino con el fin de que le sirvamos en la tierra, y le gocemos en el cielo.

CAPITULO II.

HISTORIA DEL DOGMA DE LA CREACION.

El orígen de las cosas ha sido en todos tiempos un objeto de profundas investigaciones para los sabios. Aun aquellos que en los tiempos antiguos no poseian el depósito de la verdad histórica con los libros sagrados, sentian la necesidad de que todo tuviese un orígen, y recogiendo é ilustrando con sus conjeturas las mas lejanas tradiciones de cada pueblo, formaron diversos sistemas acerca de la creacion, dándola

1 *Bergier.* Diccionario de Teología. Artic. *Creador, creacion.*

por sentada: tan cierto así es que este dogma está prevenido en cierto modo por las inducciones mismas de un sano criterio.

Al introducirnos á este artículo hemos trascrito literalmente todo el pasaje del Génesis que habla de la creacion. Cuando consagramos pues un capítulo á ella considerada bajo un punto de vista exclusivamente histórico, no tenemos por objeto el hecho, sino el dogma que le afirma: es la historia del dogma de la creacion, no la creacion misma lo que ahora nos ocupa. Trátase de llamar á la revision los diversos sistemas históricos que se han inventado acerca de este dogma, para demostrar palmariamente que solo el cristianismo posee un dogma sobre la creacion; que lo demas no pasa de conjeturas tenebrosas, y que no hai medio entre estar á la Biblia ó renunciar á la verdad. Procedamos pues á este interesante trabajo en que no necesitamos especular, digámoslo así, con nuestro propio caudal, pues hallamos el punto magníficamente expuesto y discutido por un célebre autor de nuestros dias. Dirigiéndose á sus discípulos, se explica de esta suerte:

"Fiel á nuestro método y hábitos, debo referiros en primer lugar la historia de las opiniones y de los dogmas respecto á este orígen. Existe antagonismo sobre este punto como sobre los demas entre la doctrina revelada y las doctrinas humanas. Es necesario pues, que os exponga en primer lugar estas doctrinas humanas con sus caracteres y consecuencias; que caracterice en seguida de una manera sencilla y precisa el dogma revelado. Cuando poseamos así las dos soluciones, nos será fácil, así lo espero, manifestar que el dogma solo cristiano es aceptable por la razon, que solo él puede conciliarse con la verdadera nocion de Dios."

"Las doctrinas humanas sobre el orígen del mundo son teológicas ó filosóficas: encontramos las primeras en las tradiciones sacerdotales; los sistemas filosóficos los suministran las segundas. Como es vasto el campo en que entramos, nos verémos precisados á limitar nuestras investigaciones á las principales soluciones."

"A excepcion de la tradicion bíblica, la doctrina sacerdotal mas antigua sobre el orígen del mundo es la hipótesis célebre conocida bajo el nombre de *sistema de la emanacion.* Esta doctrina es el fondo de la teología de los Vedas y del Código de Manou.

Se nos presenta este sistema bajo el colorido de la imaginacion oriental. Al principio de la cosmogonía de Manou, deposita Brahm en el seno de las abundantes aguas que sa-